

CELIO.
Parece que á concertar
Vine yo las bodas vuestras.
DON DIEGO.
Con dar yo la mano á Julia
Alcanzaréis parte dellas,
Si la merezco.
JULIA.
Yo gano.
DON DIEGO.
Tened, Leonardo, paciencia;

Que en competencias de amor
Es bien que el antiguo venza.
LEONARDO.
Yo no lo puedo impedir,
Puesto que en la mar soberbia
De religion hice voto,
Si Dios me librase della.
SANCHO.
Gracias á Dios, sora Ines,
Que ya no hay Mendo que tenga,
Y que me dará la mano
De mujer, aunque no quiera.

INES.
Antes quiero. Toca, Sancho.
SANCHO.
¿Topa, Sancho? ¡Buena es esa!
¿Al casar me dices topa,
Siendo Sancho? ¡Guarda fuera!
INES.
Toca dije.
SANCHO.
Toca pues;
Y acabe aquí la comedia.

LA CUEVA DE SALAMANCA¹.

FIGURAS DE LA COMEDIA.

DON DIEGO, *estudiante, galan.*
DON JUAN, *galan.*
DON GARCÍA, *estudiante, galan.*
EL MARQUÉS DE VILLENA, *galan.*
ENRICO, *viejo grave, estudiante.*
UN TENIENTE.
CHINCHILLA, *corchete.*

ALONSO, *ganapan.*
ZAMUDIO, *estudiante, gracioso.*
DON PEDRO, *viejo grave.*
ANDRES, *criado de Enrico.*
DOÑA CLARA, *dama.*
LUCIA, *criada.*
INES, *que habla dentro.*

UN ALCAIDE.
UN CORREO.
UN PESQUISIDOR.
UN DOCTOR.
UN VERDUGO.
TRES PRESOS.
GENTE.

ACTO PRIMERO.

Salen DON DIEGO, *de estudiante,*
y DON JUAN, *de noche.*

DON DIEGO.
Don Juan, yo os prometo á Dios
Que me teneis enfadado;
Que despues que sois casado,
No se puede andar con vos.
Si ver mujeres ordeno,
Ninguna tiene buen talle;
Si andar de noche en la calle,
Os hace mal el sereno;
Si al rio quiero salir,
La humedad es mal segura;
Si trazo una travesura,
Mirais á lo porvenir;
Si colérico me veis,
Entra luego el predicar;
Y al fin, si riño, en lugar
De ayudarme, me teneis.
¡Pese á tal, don Juan, con vos!
Haced tal vez lo que quiero,
O buscad un compañero
Hermano de Juan de Dios.

DON JUAN.
Ello está muy bien reñido;
Mas poca razon teneis,
Pues, cuando soltero, veis
Que nadie más loco ha sido.
¿Qué travesura intentastes
En que yo quedase atras?
¿En qué pendencia jamas
A ese lado no me hallastes?
¿Qué calle no paseé?
¿Qué noche fria dormí?
¿Qué mujer con vos no ví,
O qué espaldas no os guardé?
Mas ya no es tiempo de andar,
Don Diego, sin mucho tiento;
Que es un yugo el casamiento,
Que al mas bravo hace amansar.
Esto por vos no ha pasado,
Y medis sin diferencia
De un soltero la licencia
Y obligacion de un casado.

DON DIEGO.
Pues si estáis tan convertido,
No salgais de noche un punto.

DON JUAN.
No se olvida todo junto:
El ser mozo no he perdido.

DON DIEGO.
Pues por vida de los dos,
Que al gusto esta noche démos.

DON JUAN.
Por vos he de hacer extremos:
Basta al fin quererlo vos.

DON DIEGO.
¿Quién es este?

DON JUAN.
Don García.
DON DIEGO.
No tengo vista.

DON JUAN.
Eso es bueno.
¿Quién no la pierde al sereno?

DON DIEGO.
¿Predicaisme todavia?—
Don García.

Sale DON GARCÍA, *de noche.*

DON GARCÍA.
¿Quién va allá?

DON DIEGO.
Amigo.
DON GARCÍA.
Don Diego hermano,

¿Qué haceis?
DON DIEGO.
Pasear en vano;

Que donde don Juan está,
No hay tratar de travesura.

DON GARCÍA. (A don Juan.)
¿En santulon habeis dado?

DON JUAN.
Don Diego ha dado en pesado,
Y la paciencia me apura.
Decidme si puedo hacer
Más que prometer seguiros.

DON DIEGO.
¿Qué lágrimas, qué suspiros
Os costó ese prometer!

DON GARCÍA.
Cómo alegrarnos tracemos,
O voyme.

DON JUAN.
No os vais, García;
Que yo en todo, y hasta el dia,
Quiero seguiros.

DON GARCÍA.
¿Qué harémos?

DON DIEGO.
Vamos á ver á Juanilla.
DON JUAN.
¿A Juanilla? ¡Hermosa pieza!

Mal está con su cabeza
Quien busca una taravilla.

DON DIEGO.
¿Tan presto, don Juan, quebrais
La palabra que habeis dado?

DON JUAN.
Digo que erré, y que callado
Iré donde vos querais.

DON DIEGO.
Mariquilla la bocona,
No diréis que es bachillera.

DON JUAN.
No es mala si no pidiera;
Mas ¡vive la socarrona
Vieja!...

DON DIEGO.
¿Qué vieja?

DON JUAN.
La madre.

DON DIEGO.
Si.

DON JUAN.
Pues yo no he de ir allá.

DON DIEGO.
¡No digo yo! No hallará
Una almena que le cuadre.

DON JUAN.
Decildo vos, don García;
Que á vuestro voto me ajusto.

DON GARCÍA.
Si he de declarar mi gusto,
Gastar la noche querria
En cosa de mas cuidado.

DON DIEGO.
Declaralda, que aqui estamos.

DON GARCÍA.
De que á la justicia bagamos
Una burla, estoy tentado.

DON JUAN.
¿Guarda!

DON DIEGO.
Hagamos.

DON JUAN.
Eso no.
DON DIEGO.
Dos le hemos de hacer, por Dios.

DON JUAN.
Digo que se le hagan dos;
Mas no he de ayudaros yo.

¹ Se reimprime sin dividirla en escenas, como se ha hecho con algunas comedias de Calderon, para que sirva de muestra de la edicion antigua.

Necio estáis.
 DON JUAN.
 Y vos sin seso.
 ¿Para qué es bueno arresgarnos,
 Cuando podemos holgarnos
 Sin temer un mal suceso?
 DON GARCÍA.
 En la burla que imagino,
 Ningun peligro ha de haber.
 DON JUAN.
 Decid; que tal puede ser,
 Que siga vuestro camino.
 DON GARCÍA.
 Ella al fin ha de ser tal,
 Que el alguacil y su gente
 Queden sin muela ni diente,
 Y se hagan ellos el mal.
 DON DIEGO.
 ¡Buena, por Dios!
 DON GARCÍA.
 Un cordel
 Es menester.
 DON DIEGO.
 ¿Qué tan largo?
 DON GARCÍA.
 De seis brazas.
 DON DIEGO.
 Del me encargo:
 A esta tienda voy por él. (Vase.)
 DON JUAN.
 ¡Oh! Para estas travessuras,
 ¡Qué diligente es don Diego!
 DON GARCÍA.
 Moje el agua, queme el fuego,
 Y haga el manco loco,
 Y más cuando se granjea
 Hacer que pague quien debe.
 DON JUAN.
 Si; mas ¿si encima nos llueve?...
 DON GARCÍA.
 No viva quien tal desea.
 Sale DON DIEGO, con un cordel.
 DON DIEGO.
 El cordel tenéis aquí.
 DON JUAN.
 Presto venís.
 DON DIEGO.
 ¿Qué queréis?
 ¿Acaso á mal me tendréis
 Volver presto, ya que fui?
 ¿Qué ha de hacerse?
 DON GARCÍA.
 Atravesar
 Una calle.
 DON DIEGO.
 Ya os entiendo,
 Y luego un fingido estruendo
 De cuchilladas formar.
 La justicia oye el ruido,
 Viene corriendo, y adios,
 Boca y narices.
 DON GARCÍA.
 Y vos
 En la traza habeis caído.
 DON DIEGO.
 Pues á mi cargo la tomo;
 Que de mil que agudos veo,
 Tengo increíble deseo
 De ver un alguacil romo.

DON JUAN.
 Temo que le hemos de hacer
 Narices nuevas de plata.
 DON DIEGO.
 A aquel que más se recata,
 Más mal suele suceder.
 DON GARCÍA.
 En esta calle, imagino
 Que es más cierta la justicia.
 DON JUAN.
 No carece de malicia
 Ese pensar adivino.
 DON GARCÍA.
 ¿Por qué?
 DON JUAN.
 Porque da á entender
 Que de Clara el rostro y talle
 Trae rondantes á esta calle.
 DON DIEGO. (Ap.)
 Con que el seso he de perder.
 DON GARCÍA.
 Dos clavos quiero buscar.
 DON DIEGO.
 ¿Al engañoso artificio,
 Esta puerta no da el quicio,
 Y esta esquina este pilar?
 (Atan el cordel atravesando el vestuario.)
 DON GARCÍA. (Ap.)
 ¿Quién pusiera, hermosa Clara,
 Como pongo este cordel,
 Un muro, porque con él
 Nadie tu calle pasara?
 DON DIEGO.
 Repartidos nos pongamos,
 Y el que viere la justicia,
 A los otros dé noticia
 Para que el ruido hagamos.
 DON GARCÍA.
 Yo me quedo en esta puerta:
 Id á aquella esquina vos.
 DON DIEGO.
 Yo me voy á esotra: adios,
 Y todo cristiano alerta.
 Repártense por el teatro: sale ZAMUDIO
 corriendo un tostador, y cae en
 el teatro. ALONSO, ganapan, corre
 tras él, y cae y abrázase con él; y
 DON JUAN llega dando de cintarazos
 á Alonso; él saca la espada y se reti-
 ra. INES, hablando dentro.
 ZAMUDIO.
 Esta os debo.
 INES. (Dentro.)
 Alonso, acude
 Al ladrón.
 ALONSO.
 Sosiega, Ines;
 Que no se me irá por piés.
 DON DIEGO.
 ¿Rabias?
 ZAMUDIO.
 Tal santo te ayude.
 ALONSO.
 ¡Jesus!
 DON DIEGO.
 Otro nadador
 Por tierra.
 DON GARCÍA.
 No caigas, cuero.
 ALONSO.
 Ya no puedo, majadero.

Pagaréisme el tostador,
 O vive Cristo, ladrón,
 Que os mate.
 ZAMUDIO.
 ¡Aquí del estudio!
 DON DIEGO.
 Esta voz es de Zamudio.—
 Suelta, aparta, picarón.
 ALONSO.
 ¡Aquí de Dios, que me matan! (Vase.)
 DON DIEGO.
 ¿Sacas la espada y das voces?
 Perro, mataréte á coces. (Vase.)
 DON JUAN.
 Las tres furias se desatan
 Cuando se enoja don Diego.
 DON GARCÍA.
 La que viene es la justicia.
 DON JUAN.
 Aquí es Troya.
 Sale CHINCHILLA, y cae; y luego saca
 la espada y éntrase tras de don Diego.
 CHINCHILLA.
 ¡Hay tal malicia!
 Del vil oficio reniego;
 Que me he roto una rodilla.—
 Ténganse al señor Teniente.
 Sale el TENIENTE, y tropieza.
 TENIENTE.
 ¡Jesus!
 DON DIEGO. (Dentro.)
 Picaro, detente.
 TENIENTE.
 Échales mano, Chinchilla,
 Pagaránme esta insolencia.
 CHINCHILLA. (Dentro.)
 Dénme las armas.
 DON DIEGO. (Dentro.)
 Corchete,
 Apártate, ó mataréte.
 CHINCHILLA. (Dentro.)
 ¡Resistencia!
 TENIENTE.
 ¡Resistencia!
 ¡Aquí del Rey!
 (Vase, y la gente.)
 DON GARCÍA.
 A ayudar
 Vamos, don Juan, á Diego. (Vase.)
 (Sacan las espadas.)
 DON JUAN.
 De tales burlas refiego. (Vase.)
 ZAMUDIO. (Busca piedras.)
 ¿Que no haya podido hallar,
 Ya que espada no traía,
 Una piedra por aquí!
 ¿Qué blandura! ¡Pese á mí!
 ¿De abito? A fe que no es mia. (Vase.)
 Sale ENRICO, viejo grave, con sotana y
 ropa de levantar y bonete, y tinta y
 pluma y papel. ANDRES, su criado,
 en cuerpo, con un candil: pone un bu-
 fete en medio del teatro, y el candil
 encima.
 ANDRES.
 ¿No es hora ya de dormir?
 Mira que las doce son.

ENRICO.
 Primero, Andres, la licion
 De mañana he de escribir.
 Dame asiento. (Siéntase á escribir.)
 ANDRES.
 Haces agravo
 A tu edad y á tu saber.
 ENRICO.
 Siempre queda que aprender:
 No hay hombre del todo sabio.
 ANDRES.
 ¿Cuándo saldrás de pobreza
 Con trabajo semejante?
 ENRICO.
 Cuando salga de ignorante;
 Que el saber es gran riqueza.
 No es el fin, Andres amigo,
 Del estudio, enriquecer;
 Fin del estudio es saber:
 Si eso alcanzo, lo consigo.
 El que riquezas procura,
 Con la fortuna las ha,
 Cuyo buen efeto está,
 No en saber, sino en ventura.
 Rico eminente en saber,
 Pocas veces lo verá;
 Saber pobre quiero más,
 Que ignorante enriquecer.
 Si ya en un valle templado
 De verde pasto abundoso
 Viste el caballo vicioso,
 Rico en su bestial estado,
 ¿Tuvistele envidia? No.
 ¿Trocaras con él tus bienes?
 No; que en la razon que tienes
 El cielo te mejoró.
 Cuando un mayorazgo ves
 Destos que se usan agora,
 Y que más que tiene ignora,
 ¿No te da lástima, Andres?
 Salen, DON DIEGO con la espada
 desnuda, y ZAMUDIO.
 DON DIEGO.
 Si acaso tenéis por donde
 A la otra calle salgamos
 Viene siguiendo los pasos;
 Si tenéis donde escondernos,
 Sed nuestro asilo y sagrado,
 Ya que por dicha esta puerta
 A tal hora abierta hallamos.
 La travesía mocedad
 Es autora destos casos:
 Perdonados como cuerdo,
 Y amparados como honrado.
 Don Diego soy de Guzman
 Y Zúñiga: justo amparo
 Dad á un noble, si lo sois...
 —Pero ya siento los pasos...
 ZAMUDIO.
 Pongámonos en defensa
 De la puerta.
 (Pónese á escribir Enrico.)
 ENRICO.
 Sosegáos, cobrad aliento;
 Que de libraros me encargo.
 ZAMUDIO.
 Si un momento os deteneis,
 Tarde querréis ayudarnos.
 ANDRES.
 No os aflijáis; que si quiere,
 Sabe el viejo hacer milagros.
 (Cae de lo alto una nube como manga, á
 raíz del vestuario; eoge dentro á don
 Diego, y él se mete en el vestuario, y
 torna á subir la nube.)

ZAMUDIO.
 ¿Qué es esto! ¡Válgame Dios!
 ¿Qué prodigio! El viejo es santo.
 Mas, señor, ¡triste de mí!
 ¿De Zamudio no haces caso?
 ¿Así te vas y me dejas
 En poder de tus contrarios?
 ¿No importa que á mí me prendan?
 ¿Quiebre por lo mas delgado?
 Viejo santo, santo padre,
 Yo me pongo en vuestras manos.
 ENRICO.
 No temas.
 ZAMUDIO.
 Deste bufete
 Me amparo.
 ANDRES.
 Estará debajo
 De un bufete otro bufete.
 ZAMUDIO.
 Bufetes hay muy honrados.
 Métese debajo del bufete; la sobremesa
 besa el suelo; quitan un escotillon del
 teatro, y húndese Zamudio, y tornan
 á poner el escotillon. Entra el TE-
 NIENTE y CHINCHILLA, y GENTE
 con hachas encendidas.
 TENIENTE.
 Guarden algunos la puerta,
 Los demas vayan cercando
 Esta calle alrededor;
 Que se irán por los tejados.—
 ¿Sois el dueño desta casa?
 ENRICO.
 Yo soy, á vuestro mandado.
 TENIENTE.
 ¿Y este mozo?
 ENRICO.
 Es mi sirviente.
 TENIENTE.
 ¿Qué es de unos hombres que entraron
 Agora aquí?
 ENRICO.
 ¡Hombres aquí!
 Corta es la casa, buscaldos.
 TENIENTE.
 ¿No hay mas aposentos?
 ENRICO.
 No;
 En aqueste solo paso
 Con tanta anchura la vida
 Como el Rey en sus palacios.
 TENIENTE.
 ¿Tiene ventana?
 ENRICO.
 Ninguna:
 Por la puerta el sol sus rayos
 Le da.
 TENIENTE.
 Luego ¿no han podido,
 Si es que en esta casa entraron,
 Salir, sino por la puerta?
 CHINCHILLA.
 Yo los ví entrar, no me engaño,
 Y hasta agora no han salido.
 ENRICO.
 Mucho estudio y muchos años
 Me han acortado la vista:
 De modo que habrán entrado
 Sin verlos yo.
 TENIENTE.
 En vivo fuego
 De ira y de enojo me abraso.

Cuatro desnudas paredes
 En un tan pequeño espacio,
 ¿Nos los pueden esconder?
 CHINCHILLA.
 Señor, concluye este caso:
 Suelo, paredes y techo
 De abajo arriba volvamos.
 TENIENTE.
 Metidos en las paredes
 No han de estar; y si debajo
 Deste bufete no están,
 No hay aquí donde buscarlos.
 Alzad esa sobremesa
 Con las armas en las manos.
 CHINCHILLA.
 ¡Ténganse al señor Teniente!
 (Levanta la sobremesa; y luego déjala
 caer, y tórñase á poner Zamudio de-
 bajo del bufete.)
 Mas no hay aquí nadie.
 ENRICO.
 En vano
 Es, por Dios, vuestra porfia.
 Toda la casa es un palmo,
 Sin alacena, tabique,
 Bóveda, cueva ó sobrado:
 No hay colgaduras, que puedan
 Encubrir portillos falsos.
 Derribad, romped, partid,
 Si á persuadiros no valgo
 Que este testigo que dice
 Que los ví entrar, se ha engañado.
 Como esta casa hace esquina
 A esotra calle, doblaron,
 Y la obscuridad disculpa
 De sus ojos el engaño.
 TENIENTE.
 Esta es la verdad, sin duda.—
 Por tí se me han escapado,
 Chinchilla, los delincuentes.
 CHINCHILLA.
 Por Dios, que parece encanto.
 TENIENTE.
 Vamos; que no he de acostarme
 Hasta que los prenda.
 CHINCHILLA.
 Vamos.
 (Vase la justicia.)
 Sale de debajo del bufete ZAMUDIO,
 y DON DIEGO del vestuario.
 ZAMUDIO.
 ¿Que se quema, so Teniente!
 DON DIEGO.
 Dadme los piés soberanos,
 Restaurador destas vidas.
 ENRICO.
 Señor, ¡con vuestro criado
 Habeis de hacer tal exceso!
 Sale DON JUAN, con la espada desnuda
 DON JUAN.
 Don Diego...
 DON DIEGO.
 Don Juan, hermano,
 ¿Dónde estuvistes?
 DON JUAN.
 Seguro
 De nuestros mismos contrarios,
 Escondido entre ellos mismos
 Aguardé el fin deste caso.
 Pero vos, ¿cómo escapastes?
 DON DIEGO.
 Por un patente milagro
 Del varon que veis, divino.

DON JUAN.
Razon es que conozcamos
A quien tanto con Dios puede.

DON DIEGO.
Decid quién sois, varon santo.

ENRICO.
No soy sino pecador;
Mas si algun placer os hago
En decir quien soy, sabréislo,
Si ois un pequeño rato.

En letras y armas la nacion famosa
Francesa, me dió ser; padres honrados,
Si no de sangre, tuve, generosa;
Que no jacto valor de mis pasados:
Propia virtud es calidad gloriosa;
Paternas armas, timbres heredados,
Armas son ciertas de su autor primero:
Vana opinion las pasa al heredero.
En la niñez las artes liberales
Me dieron en Paris honrosa fama;
Pero en la edad, autora de los males
Que en el rostro el sutil vello derrama,
Fuéron mis travesuras desiguales,
Nacidas del amor de cierta dama, [me
Causa de mi inquietud, hasta obligar-
De Francia mis delitos á ausentarme.
Fuime de mar en mar, de tierra en tier-

ra;
Varias costumbres vi, varias naciones,
Viviendo ya en la paz ya en la guerra,
Segun el tiempo hallé y las ocasiones;
Mas aunque mi locura me destierra,
Lievé conmigo mis inclinaciones;
Que en cualquier region, cualquiera

[estado,
Aprender siempre más fué mi cuida-
Al fin topé en Italia un eminente [do.
En las ciencias varon, Merlin llamado:
Procuré su amistad, y cautamente
A la estrecha llegué de grado en grado;
El, que mi inclinacion y intento siente,
A mis letras y ingenio aficionado,
Conmigo liberal, del alma rica
Los mas altos tesoros comunica.

Aprendí la sutil quiromancia,
Profeta por las líneas de las manos;
La incierta judiciaria astrologia,
Emula de secretos soberanos;
Y con gusto mayor, nigromancia,
La que en virtud de caracteres vanos
A la naturaleza el poder quita,
Y engaña, al menos, cuando no la imita.
Con esta los furiosos cuatro vientos
Puedo enfrenar, los montes caverno-
Arrancar de sus últimos asientos, [sos
Y sosegar los mares procelosos,
Poner en guerra y paz los elementos,
Formar nubes y rayos espantosos,
Profundos valles y enebrados mon-

[tes,
Esconder y alumbrar los horizontes.
Con esta sé de todas las criaturas
Mudar en otra forma la apariencia:
Con esta aquí oculté vuestras figuras;
No obró la santidad, obró la ciencia.
Esta os ofrezco con entrañas puras
A cualquier peligrosa contingencia,
Ajeno de interes; que bien me sobra
El que saco de hacer la buena obra.

En este pues que veis, albergue chico,
Donde vine á parar por la noticia
Destá universidad, paso tan rico
Cuan libre de ambicion y de codicia.
Aquí mi ciencia á todos comuniqué;
Que no de lo que sé tengo avaricia:
Esto es y vale, Enrico; solo queda
Saber si hay más en que serviros pue-

[da.
DON DIEGO.
¡Oh prodigioso varon,
Consuelo y amparo nuestro!

DON DIEGO.
¡Oh prodigioso varon,
Consuelo y amparo nuestro!

¡Dichoso el caso siniestro
Que nos ha dado ocasion
De gozar de tal maestro!
Mas os podeis acostar,
Enrico; que el trasnochar
A vuestra edad no conviene.

ENRICO.
Un colchon y un jergon tiene
Mi cama: eso os puedo dar.

DON DIEGO.
Dormid en él; que os hará,
Pues sin pena estáis, provecho;
Porque á quien con tanta está
Como nosotros, será
Campo de batalla el lecho.

DON JUAN.
Dormid, padre; que interes
De los tres guardaros es
El sueño mientras durmáis,
Pues que despierto guardais
Vos las vidas de los tres.

DON DIEGO.
Dormid sin cuidado ó pena;
Que gente somos segura.

ZAMUDIO.
Y de presuncion tan buena,
Que si á robar se aventura,
Ha de ser alguna Elena.

ENRICO.
No tan poco el tiempo ha sido
Que en Salamanca he vivido,
Gran don Diego de Guzman,
Que no haya á vos y á don Juan
De Mendoza conocido:

Cuanto más que desta casa
Es segura guaricion
El ser la fortuna escasa;
Que el pobre sin riesgo pasa
Por delante del ladrón.
Y así hallasteis á horas tales
De par en par mis umbrales,
Y porque por puntos salgo
A la calle á observar algo
De los cursos celestiales.

DON DIEGO.
Idos, que es tarde, á acostar.

ENRICO.
Pésame de no poder
A los tres acomodar,

DON DIEGO.
De lo que tenemos de hacer,
Nos es forzoso tratar.

ENRICO.
Desnúdame, Andres. (Vase.)

ANDRES.
Patron,
Hasta la mañana. (Vase.)

ZAMUDIO.
¿Es hora
De dormir, que las tres son?

DON JUAN.
¿Estámbos buenos agora,
Don Diego?

DON DIEGO.
Pues ¡qué! ¿hay sermon?
DON JUAN.

DON JUAN.
¿No ha de haber, cuando por vos
Hemos venido los dos
A un estado tan estrecho?

DON DIEGO.
Lo hecho, don Juan, ya es hecho,
Y bien hecho, vive Dios,
Como soltero renistes;
No temais como casado

DON JUAN.

En la ocasion me pusistes;
Y en ella debe un honrado
Hacer como hacer me vistes.
No ballarse en ella es ventura;
Quitarse della, cordura,
Y salir bien della, honor.

DON DIEGO.

¡Ah Dios, y qué á mi sabor
He hecho esta travesura!
De alguaciles y escribanos,
A quien tanto aborrecia,
Vengado estoy con mis manos.

ZAMUDIO.

Tú les has dado un buen día
Al cura y los cirujanos.

DON DIEGO.

¡Lindamente le pegué
Al bueno del escribano!
Como tan cerca lo hallé,
A este lado derribé
Un reves...

ZAMUDIO.

Deten la mano;
Que la tienes muy pesada.
Mas ¡por qué no dejás nada
A los demas, de la gloria?
Que este brazo la victoria
Te dió con una pedrada.

DON JUAN.

¡Buenos estáis! ¡Burla ha sido
Lo que nos ha sucedido!

DON DIEGO.

El tratar de la victoria
Y el celebrarla, la gloria
Aumenta de haber vencido.

DON JUAN.

Que tratemos será bien
De lo importante primero.

DON DIEGO.

Bien decís.
DON JUAN.
La voz deten;
Que siento pasos.

ZAMUDIO.

Aun bien
Que está cerca el milagrero.

DON JUAN.

Pasó adelante quien era.

DON DIEGO.

De buena gana riñera
Con quien pasó, vive Dios;
Que ya he descansado. ¿Y vos,
Don Juan?

DON JUAN.

Que tengais quisiera
Juicio, por vida mia,
Y ver lo que hemos de hacer.

DON DIEGO.

Podemos desde este dia
Aprender nigromancia,
Y escondidos aquí, ver
El suceso deste cuento,
Pues que con su encantamento
Enrico nos asegura
De ser presos.

DON JUAN.

Es cordura,
Pues que ya en este aposento
No han de volver á buscarnos.

DON DIEGO.

Y este frances puede darnos,
Y nosotros aprender,
Hechizos, para poder,

Mudando formas, andarnos
Por la ciudad.

DON JUAN.

Bien está.
Otro capítulo va,
Que en mi libro es el primero.

ZAMUDIO.

Y el sueño, á saber espero,
¿A cuántas fojas está?

DON DIEGO.

¡Ah, quién te pudiera ver!
¿Cuál estarás, Clara mia,
Si esto has llegado á saber!

DON JUAN.

¿Cuál estará mi mujer!
ZAMUDIO.

¿Cuál estará mi Lucia!

DON JUAN.

Mas ¿quién de vosotros vió
A don Garcia?

DON JUAN.

Yo no.
ZAMUDIO.

Yo lo vi de tres cercado,
Hecho un Marte de enojado;
Mas no supe en qué paró.

DON DIEGO.

Yo me duermo.
DON JUAN.
Yo no velo.

DON DIEGO.

Donde falta el lecho blando,
A la juventud apelo.

ZAMUDIO.

Tendido en el duro suelo,
Y el alma á Dios cuenta dando.

(Vanse.)

Salen DON PEDRO, DOÑA CLARA y
LUCIA.

DON PEDRO.

Hija, yo voy á saber
Este alboroto.

DOÑA CLARA.

Vén presto,
Padre; que estás indispuerto,
Y temprano has de comer.

(Vase don Pedro.)

LUCIA.
Todo el mundo está revuelto,
Herido el Corregidor,
Muerto el Alguacil mayor...
El demonio anduvo suelto.
Abrieron tanta cabeza
A Romero el escribano;
Derribaron una mano
A Chispa, aquel buena pieza
Que me prendió el otro dia...
—¡Bien haya quien le pegó,
Que de un ladrón me vengó!—
Está preso don Garcia;
Y yo sé que en la prision
Da más suspiros por tí,
Que por verse preso á sí.

DOÑA CLARA.

¿Qué impertinente aficion!
Pésame; que es camarada
De don Diego.

LUCIA.

Tu don Diego
Fué quien causó todo el fuego

DOÑA CLARA.
¿Qué dices? ¡Ay desdichada!
¿Don Diego?

LUCIA.

Como lo digo.
En la plaza lo oí contar:
La justicia anda á buscar
A él y á don Juan, su amigo.
Dicen que el Corregidor,
Por verse más bien vengado,
A la corte ha despachado
A pedir pesquisidor.

DOÑA CLARA.

¿En qué pudieron parar,
Don Diego, tus travesuras?
Pero no, mis desventuras
Esto deben de causar.

Sale ANDRES, con un papel.

ANDRES.

(Ap. Ella por las señas es.)
Oye, señora doncella.

LUCIA.

¿Quién es? ¿Qué quiere?

ANDRES.

La sora Lucia? ¿No es ella?

LUCIA.

¿Y pues?
¿Qué la quiere el sacristan?

ANDRES.

La que veo, ¿es doña Clara?

LUCIA.

¿Qué, que sea?

ANDRES.

¡Linda cara!
De don Diego de Guzman
Traigo un papel.

LUCIA.

Llegad luego,
Pues venis á tan buen hora,
Que está sola mi señora.

ANDRES.

Este te envia don Diego
De Guzman. (Da el papel á doña Clara.)

DOÑA CLARA.

Porte recibe.
¿Dónde queda?

ANDRES.

Ahi lo verás;
Que yo no soy para más.

(Lee en secreto doña Clara.)

DOÑA CLARA.
¿Llevarás respuesta?

ANDRES.

Escribe
Si quieres; — y á tí, Lucia,
Traigo un recado tambien.

LUCIA.

¿Mas que es de Zamudio?

ANDRES.

¡Bien!
Estos abrazos te envia.
Llega, tómalos; que á fe,
Que cuando á mí me los dió,
Me holgué mucho menos yo,
Que en dárte los me holgaré.

LUCIA.

¿Hallóse en la resistencia?
¿Salió herido?

ANDRES.

¡Bueno es eso!
No tiene tan poco seso:
Bien sale de una pendencia.

DOÑA CLARA.
Id, mancebo, en hora buena;
Que aquí no teneis qué hacer.

ANDRES.

¿No escribes?

DOÑA CLARA.

No es menester.
ANDRES.

Tened dolor de mi pena,
Lucia; que por vos muero.

LUCIA.

Dad á Zamudio un recado.

ANDRES.

¿Desdeñoso?

LUCIA.

Enamorado.
ANDRES.

Buscad otro mensajero. (Vase.)

LUCIA.

¿Qué te escribe?

DOÑA CLARA.

La locura
Mayor que en mi vida vi.
De ser preso, dice aquí,
Que escapó por gran ventura;
Pero que verme desea,
Y que esta noche vendrá,
Y habré de ir ántes allá
Porque sin riesgo me vea;
Que es público en el lugar
Que amor tiene en esta calle,
Y en ella es cierto espialle.

LUCIA.

¿Sabes dónde lo has de hallar?

DOÑA CLARA.

En este las señas leo
De la casa donde está.

LUCIA.

¿Y tu padre?

DOÑA CLARA.

Amor dará
La industria, pues da el deseo.
(Vanse.)

—

Salen EL MARQUÉS, de camino, DON
DIEGO y DON JUAN.

DON DIEGO.

¿Posible es que hayais venido,
Ilustre luz de Giron,
A darla á un pobre rincón,
A la del sol escondido?
¿Es posible que un marqués
De Villena se ha dignado
De pasar del rico estrado
A tanta humildad los piés?

MARQUÉS.

Si tal me decís, de vos
Será forzoso agraviarme;
Que bien puedo entrar y honrarme
En casa en que estáis los dos;
Que si tan ilustres pechos
Encontrar aquí pensara,
Sin otra ocasion trocara
Por este los altos techos.
Mas dejando estas porfias,
Si bien hijas de verdad,
Porque son de la amistad
Ajenas las cortesias,
Decir quiero la ocasion,
Pues me la habeis preguntado,
Por qué esta casa he buscado.

DON DIEGO.

Decid pues.

MARQUÉS.

Dadme atencion.

En esta universidad,
Donde la sabla Miberva
Hoy tiene el sagrado culto
De que está celosa Aténas,
Desde la puericia dócil
A la ardiente adolescencia
Hice de mí sacrificio
A la diosa de las letras.
Era en mi casa el segundo,
Y aunque amante de las ciencias,
Mucho más me provocaba
La milicia que la Iglesia.
Partime á Italia, ambicioso
De las glorias de la guerra;
Y al monstró en ciencias, Merlin,
Por mi dicha encontré en ella:
Aquel, que según publican,
O verdades ó consejas,
Lo concibió de un demonio
Una engañada doncella;
Que esto puede hacer un ángel
Si á vaso femineo lleva
El sémen viril que pierden
Los que con Venus se sueñan...
—Mas sigan esta cuestion
Los que siguen las escuelas;
Que á mí no me toca ahora
Probar sus naturalezas.—
Merlin, el hijo del diablo,
Su apellido comun era;
Yo he pensado que por ser
Más que humano á todas ciencias,
Yo, soldado, aun no olvidado
De mi inclinacion primera,
Con dádivas y con ruegos
Gané en su pecho las puertas.
Enseñóme los efetos
Y cursos de las estrellas;
Que el entendimiento humano
Hasta los cielos penetra.
Las quirománticas líneas
Con que en la mano á cualquiera
De su vida los sucesos
Escribe naturaleza.
Supe la fisonomía,
Muda voz que habla por señas,
Pues por las del rostro dice
La inclinacion más secreta.
Sútiles entropelias
Con que las manos se adiestran,
Y á la vista más aguda
Engaña su ligereza.
De números y medidas
Las demostraciones ciertas
Por matemática supe,
Y supe por aritmética.
Estudié en cosmografía
El sitio, la diferencia,
Longitud y latitud
De los mares y las tierras.
Y por remate de todo,
La arte mágica me enseña,
De cuyo efeto las causas
No alcanza la humana ciencia,
Pues con caracteres vanos
Y con palabras ligeras
Obra prodigios, que admira
La misma naturaleza.
En esto, de que murió
Mi hermano mayor las nuevas
Fuéron causa que de Italia
Diese á Castilla la vuelta.
Fuime á vivir á la corte;
Que parecen bien en ella
Las cabezas de las casas
A acompañar su cabeza.
La parlera fama allí
Ha dicho que hay una cueva
Encantada en Salamanca,
Que mil prodigios encierra;
Que una cabeza de bronce,
Sobre una cátedra puesta,

La mágica sobrehumana
En humana voz enseña;
Que entran algunos á oírta;
Pero que de siete que entran,
Los seis vuelven á salir,
Y el uno dentro se queda.
Yo, desta ciencia curioso,
Incitado destas nuevas,
Supe de la cueva el sitio,
Y partime solo á verla.
La cueva está en esta casa,
Si no mintieron las señas;
Pero que verdad dijeron,
Muestra el hallaros en ella;
Porque, si no es por encanto,
Imposible es que cupieran
Dos hombres que son tan grandes,
En casa que es tan pequeña.

DON DIEGO.

Gran don Enrique, jamas
Para bazaña tan honesta
A príncipe destos tiempos
Vi calzarse las espuelas,
Trocar las fiestas y gustos
Al trabajo de las letras,
Y el encanto cortesano
Por una encantada cueva:
Accion de príncipe heroico,
Accion en efeto vuestra,
Que sois quien del Gran Maestre
El valor y sangre hereda.

MARQUÉS.

Para quien viene á saber,
Larga digresion es esa.

DON DIEGO.

Oíd de la cueva, Enrique,
La relacion verdadera.
Retórica la fama, de figura
Alegórica usando, significa
La verdad de la cueva en la pintura.
Esta que veis, obscura casa, chica,
Cueva llamó, porque su luz el cielo
Por la puerta no más le comunica,
Y porque una pared el mismo suelo
Le hace á las espaldas con la cueva
Que á la iglesia mayor levanta el vuelo.
Y la cabeza de metal, que puesta
En la cátedra, da en lenguaje nuestro
A la duda mayor clara respuesta,
Es Enrico, un frances, que el nombre

[vuestro,

El mismo divagar, los mismos casos,
Y el que tuvistes vos, tuvo maestro.
De Merlin como vos, siguió los pasos,
Y al fin, pródigo aquí de su riqueza,
De magia informa juveniles vasos;
Y porque excede á la naturaleza
Fragil del hombre su saber inmenso,
Se dice que es de bronce su cabeza.
De siete que entran, que uno pague el

[censo,

Los pocos que, de muchos estudiantes,
La ciencia alcanzan, declararnos pien-
[so.
La falda ocupan muchos caminantes
Al apolineo monte, y pocos besan
Las aras en la cumbre relumbrantes.
Enrico está en escuelas; que no cesan
En casi edad caduca sus intentos
De seguir el estudio que profesan.
En ellas oye humildes rudimentos
De las ciencias que ignora; y da en su

[casa,

De las que sabe, claros documentos.
En viéndolo, veréis que ha sido escasa
La fama en metafóricos pregones,
Pues la verdad sus limites traspasa.
¡Dichosa España, que de dos varones
Goza en un tiempo tales! Dos Enricos
Serán de hoy más sus célebres blaso-
[nes.

Mas no convienen coronistas chicos
A grandes cosas y hechos inmortales;
Déjolo á estilos de caudal mas ricos;
Y porque ya sepais los desiguales
Casos, que á choza tal nos han traído,
Oíd en breve suma largos males.
En cierta resistencia habemos sido
Culpados: muertos hubo, y mas de nue-
Acompañó el Corregidor herido. [ve
Tocó á rebato, y la irritada plebe
En tal número crece, que al espeso
Granizo imita, que del cielo llueve.
Fuerza fué retirarnos: yo confieso
Que me faltó el aliento, y ya sería
Resistir, no valor, mas poco seso.
Con alas gran caterva nos seguia:
Aquí entré perseguido; y con encanto,
De sus ojos Enrico nos desvia.
Quedámonos aquí, porque entre tanto
Con sus artes el viejo nos defienda,
Que nos da libertad el cielo santo.
Mas ¡ay! que allá dejamos una prenda.
Don García Giron, vuestro pariente, da,
Que al valor de ese pecho se encomien-
Preso quedó en la lucha, y duramente
Lo tienen en la pública aherrojado.
Sin darle cárcel, á quien es, decente.
Dícese que á la corte han enviado
Por un pesquisidor; yo á que lo impidan
Por la posta á mis deudos un criado.
Pero los cielos, que jamas olvidan
Un pecho de desdichas oprimido,
En vos con el remedio nos convidan,
Pues á tal ocasion os han traído.

MARQUÉS.

Don Diego, la explicacion
De la cueva que he buscado,
Extraño gusto me ha dado,
Y puesto en obligacion.
Mas corrido me confieso
De ver que esté don García
Giron, de la sangre mia,
En cárcel pública preso.
A un criado de mi casa
Debiera el Corregidor
Hacer diferente honor:
Ardiente furia me abrasa.
Rabiando está el alma mia,
Amigos, ya, por vengar
Tan injusto agravio, y dar
Libertad á don García.
Quedáos adios.

DON DIEGO.

A él suplico
Que vida inmortal os dé.

MARQUÉS.

Luego á veros volveré
Y á gozar del sabio Enrico. (Vase.)

DON DIEGO.

¿Qué decis?

DON JUAN.

Que ya no dudo
De tener fin venturoso;
Que medio más poderoso
Darnos la suerte no pudo.
A mi esposa es bien que escriba
Destas nuevas un papel. (Vase.)

DON DIEGO.

Bien es que en mal tan cruel
Este consuelo reciba.

Salen DOÑA CLARA, con manto,
y LUCÍA.

DOÑA CLARA.

Querido dueño mio...

DON DIEGO.

Bien de mi pensamiento, [tento
¿Qué exceso, qué milagro, qué por-
Estoy viendo? ¿Es verdad ó desvario?

Un pequeño rincón, triste y sombrío,
Cielo ya venturoso
Es del sol mas hermoso,
Que el que por inventor del claro día
Tiranizó la humana idolatria?

DOÑA CLARA.

¡Ay, mi bien! ¿Qué te espantas?
Tus excesos me obligan á este exceso.

DON DIEGO.

[tas,
¡Oh feliz yo, que entre desdichas tan-
Más que amoroso conseguí travieso!

DOÑA CLARA.

Como escribiste que esta noche irías
A verme, dueño mio,
Temi tus desventuras y las mias:
Y así, por evitar tu desvario
Y mirar por tu vida, me he arrojado
A exceder de la esfera de mi estado.
¿Qué desdichas son estas, qué locuras?
¿Tú me tienes amor? Si amor tuvieras,
Tu inclinacion indómita oprimieras,
Porque á mis penas duras
No diesen ocasion tus travesuras.

DON DIEGO.

No te aflijas, mi bien; que pues te veo,
Nada queda que espere mi deseo.

DOÑA CLARA.

¡Tú, señor, retraído!
¡Don Diego de Guzman en una cueva
Tan humilde escondido!

DON DIEGO.

No ya humilde la llames, pues ha sido
Oriente celestial de luz tan nueva.

DOÑA CLARA.

En riesgo tan cruel, ¿qué determinas?
En lance tan estrecho,
¿Qué medios imaginas?
Mira si pueden dar en tu provecho
Sangre mis venas, corazón mi pecho.

DON DIEGO.

Solo tu sentimiento,
Señora, es el que siento;
Lo demas todo es nada.

DOÑA CLARA.

¡Todo es nada, don Diego, [go,
Cuando el lugar se abrasa en vivo fue-
Cusando el Corregidor, de una estocada
Venganza pide, ciego?
¿Cuando tres escribanos
Del rigor se lamentan de tus manos,
Y el Alguacil mayor, por una herida,
Al cielo da las quejas y la vida?

DON DIEGO.

Pues ¿qué es eso?

DOÑA CLARA.

¿Qué es eso?
Harás que pierda el seso.

DON DIEGO.

¿Ves esa resistencia,
Esas heridas ves, ves esas muertes,
Ves esas quejas y contrarios fuertes,
Heridas y alborotos?

DOÑA CLARA.

Ya los veo.

DON DIEGO.

Pues mucho más me aflige mi deseo.
La vida has ofrecido
A remediar mis males;
Para estos, más mortales,
Ménos, mi bien, te pido.

DOÑA CLARA.

¿Qué bien las cosas mides!
Ménos me pides, y el honor me pides?

DON DIEGO.

¿Sin la mano querías
Gozar las prendas mias?

DON DIEGO.

Si á tu bien, dulce dueño, condujese
Que yo tu esposo fuese,
Yo ¿qué más bien quería?
Mas ¡ay, señora mia!
Si miro en tu belleza
Opuesta la fortuna
A la naturaleza,
Si es la necesidad más importuna, [za,
Cuanto es más la hermosura y la noble-
Y yo soy por igual pobre y honrado,
¿Cómo seré tu esposo,
Para verme, mi bien, más obligado
Y ménos poderoso?

DOÑA CLARA.

No estás enamorado;
Que el niño amor no alcanza
Tanta razon de estado.
Para burlar, ingrato, mi esperanza
¿Hallas tantas razones?
¡Oh, qué poco te ciegan tus pasiones!

DON DIEGO.

Tú sí que á tu honor miras:
Mientes si dices que de amor suspiras.
¿En qué deuda me pones,
Si en reciproco trato de himeneo
La ejecucion me vendes del deseo?
Véte, falsa, y no digas que me quieres;
Que no es amor, amor interesado.
Ya estoy desengañado;
Que solo en lo que ahora te he pedido,
Probar tu amor mi pensamiento ha si-
Que no verlo, enemiga, ejecutado [do;
Sin ser esposo tuyo:
Y pues probé tu falsedad, concluyo
Con que de aquí adelante
Ni quiero ser tu esposo ni tu amante.

DOÑA CLARA.

Quédate, falso, tú; que pues arguyo
Tu engaño de tu prueba cautelosa,
No quiero ser tu amante ni tu esposa.
(Vanse.)

ACTO SEGUNDO.

Sale ZAMUDIO por una puerta con unas
alforjas, y por otra DON DIEGO, en
cuerpo, con espada, de color.

ZAMUDIO.

Yo sea muy bien venido.

DON DIEGO.

Ya te estaba deseando:
¿Cómo vienes?

ZAMUDIO.

Vengo andando.

DON DIEGO.

¿Qué has hecho?
Lo que he podido.

ZAMUDIO.

Humor traes.

ZAMUDIO.

Esta alforja
Toda la probanza tiene
De lo que he hecho; que viene
De cartas hasta la gorja.
Y porque quién te escribió
Sepas en término breve,
Ningun príncipe te debe
La carta que recibí.

DON DIEGO.

Al fin, al fin, caballeros.

ZAMUDIO.

Todos los señores vi:
Cualquier cosa harán por tí,
Aunque toques en dineros.
Cartas de favor dará
Cualquier dellos á montones;
Que como renunciaciones
Las firman á resmas ya.
La grandeza y el valor,
La cortesía y nobleza,
La humanidad y largueza
Vive en ellos. Mas, señor,
¿Qué traje es ese?

DON DIEGO.

El estado
Lo requiere en que me veo.
¿Qué hay de Madrid? que deseo
Saber lo que te ha pasado.

ZAMUDIO.

Allá vi á tu doña Flor,
Vuelta en plato.

DON DIEGO.

¿En plato?

ZAMUDIO.

Si;

Que en la comedia la vi
Puesta en un aparador.
Pero no sola esta ingrata
El aparador tenia;
Que muchos platos habia,
Y los más eran de plata.
Miraba yo desde el banco
En los platos relumbrantes
De almendra y pasa los ántes,
Los postres de manjar blanco.
Tal fiesta allí se celebra,
Que halla cualquier convidado
Platos de carne y pescado,
Como en viérnes de Ginebra.
Al salir se han de servir
Los platos de la vianda,
Que al entrar son de demanda,
Y de vianda al salir.

Vieras, mirando á estos platos,
Mil mancebitos hambrientos,
Cual suelen mirar atentos
Carne colgada los gatos.
Ellas no pueden sufrillo,
Y por pagarlo, tambien
De cuantos abajo ven,
Están haciendo platillo.
Su capítulo primero
Es si uno regala ó no:
Segundo, si regaló;
Si regalará, el tercero;
Y con tal gusto y espacio
Siguen materia tan mala,
Que en regala ó no regala
Gastan todo el cartapacio.
Mas ¿cómo con lo que á tí
Te ha sucedido estos días,
No me atajas?

DON DIEGO.

Divertias,
Zamudio, mi pena así.

ZAMUDIO.

¿Cómo va de sentimiento
Con doña Clara? ¿Porfia
En su tema?

DON DIEGO.

Todavía
Apellida casamiento.
Si al de Ayamonte heredara,
No estuviera mal casado;
Que don Pedro Maldonado,
Padre de la hermosa Clara,
De los caballeros es
De blasones más felices.